

## El fin de un secreto, el comienzo de un siglo

*En el sótano de uno de los edificios más emblemáticos de Valencia, 1918.*

‘Hermanos’ comenzó una de las integrantes más influyentes de la Sociedad Decámara a comienzos del siglo XX ‘Nos han llegado noticias de nuestros compañeros de París’

La sala, en la que se encontraban una docena de miembros de la Sociedad en Valencia, se quedó en un silencio tenso mientras la mujer abría el sobre del que sacó un par de folios con las ansiadas noticias. Tras mirar una vez más a sus compañeros, se dispuso a traducirles la misiva, ya que muchos no hablaban francés.

*“Estimados hermanos,*

*Os hacemos saber que no todos hemos sobrevivido a los bombardeos y ataques constantes a nuestro pueblo durante todo lo que está durando esta maldita guerra. Aún así, los que seguimos aquí, los que están en el frente y los que luchan por sobrevivir en las diferentes tierras del conflicto mantenemos viva nuestra causa de proteger el legado de nuestra amada Sociedad Decámara.*

*Gracias a vuestra información nos reunimos con vuestro compatriota, Vicente Blasco Ibañez, que ha estado haciendo un gran trabajo dando a conocer al mundo los horrores que esta guerra está provocando en el mundo. Como ya hablamos, le hemos hecho llegar toda la documentación sobre la Sociedad que estaba en nuestro poder, y que nos han hecho llegar los hermanos de otros países involucrados en este infierno, a fin de mantenerlos en secreto, como hasta ahora han estado, y que no caigan en manos de los poderosos. Esperamos que en España encontréis dónde mantenerlos a salvo.*

*No obstante, otros documentos que no parecen estar en peligro siguen en sus escondites a lo largo del mundo, no temáis. Los de Orden y Clase se están aprovechando de la situación para intentar acabar con nosotros, pero no les será tan fácil...*

*Por último, os informamos que uno de nuestros valedores, el compositor Claude Debussy, se encuentra ya muy enfermo. Nos tememos que no vea el final de esta guerra. A pesar de ello, le hemos agradecido todo lo que ha hecho por nuestra Sociedad durante sus años de vida.*

*Seguiremos informado, si seguimos vivos para ello.*

*Los más pequeños, los más importantes.*

*París, 1918*

*S.D."*

El silencio volvió a invadir la sala. Al parecer, lo habían conseguido: se habían puesto en contacto con el escritor Vicente Blasco Ibañez y no había dudado en colaborar, una vez más, con la Sociedad Decámara. Junto con la carta de París, el escritor les había hecho llegar un paquete con multitud de documentos que, al parecer, corrían peligro en los territorios asolados por la Gran Guerra.

‘Hermanos’ volvió a tomar la palabra la mujer ‘debemos decidir dónde vamos a conservar esta documentación’ dijo señalando el paquete que tenía a su derecha ‘En cuanto todo esto haya finalizado se los devolveremos a sus dueños. Ya sabéis el riesgo que supone que todo el material esté reunido en un mismo sitio’

‘Hay un lugar’ intervino uno de los presentes más joven ‘Es uno de los sitios donde mi padre escondió otros documentos’

‘¿Es seguro?’ preguntó la mujer ‘No podemos arriesgarnos a que los bastardos de *Orden y Clase* los intercepten’

‘Es seguro’ respondió pensando en aquella habitación de la isla de Mallorca.

\*\*\*

El profesor bajó de la avioneta junto a Lucía y Lucas, al que poco le faltó para besar el suelo nada más bajarse. La chica que les había llevado les acompañó por el aeródromo privado, en el que habían aterrizado, hasta la misma puerta de salida.

‘Ahora tengo que marcharme’ indicó la chica ‘Lo mejor es que pidáis un taxi y sigáis desde aquí’

‘Muchas gracias’ respondieron el profesor y los chicos ‘Esperamos no haberte metido en ningún lío’ dijo Luis mientras la chica ya estaba de vuelta a su avioneta.

‘Tranquilos’ respondió a lo lejos a modo de despedida ‘Es como me gano la vida’

Mientras ella se alejaba, Luis sacó su teléfono móvil y buscó el número de un taxi. Tenían que llegar a Real Cartuja de Valldemossa lo antes posible. No sabían cuanto tiempo pasaría hasta que diesen con ellos.

‘Lucía, avisa a tu madre de que estamos bien’ le pidió el profesor.

Lucía marcó de inmediato el número de su madre en su smartphone.

‘¿Mamá?’ preguntó la chica tras oír que descolgaban el teléfono ‘¿Mamá?’ repitió.

‘¿Qué pasa?’ le preguntó Lucas mientras Luis le daba indicaciones al taxista por el otro teléfono para que viniese a recogerles.

‘Pues parece que no lo coge. No sé, al principio parecía que sí pero...’

‘No te preocupes’ dijo Lucas en tono tranquilizador ‘A lo mejor se ha quedado sin batería o algo. ¿Por qué no le mandas un mensaje?’ sugirió.

‘Claro, ahora le digo que estamos bien y que me llame en cuanto pueda’ respondió a la vez que tecleaba en su móvil.

‘Bueno chicos’ intervino el profesor ‘El taxi estará aquí en unos minutos’

‘¿Estás seguro de que vamos a encontrar algo?’ preguntó Lucía preocupada.

‘Eso espero’ fue todo lo que acertó a responder Luis.

Durante el viaje en avioneta, el profesor había tenido tiempo de poner al día a Lucía y Lucas. No sabía muy bien si podía dar esa información o no, pero a la vista de los acontecimientos no le quedó más remedio. Eso sí, les hizo un pequeño resumen de todo lo que realmente sabía, sin ahondar demasiado en detalles que les pudiesen comprometer. Aun así, conocían lo básico: tenían que encontrar el piano que Chopin dejó en la habitación de la Real Cartuja de Valldemossa y, una vez allí, intentar desentrañar el misterio ligado a la Sociedad Decámara antes que algún otro lo hiciese.

‘Hay algo más que debéis saber’ pareció recordar de repente el profesor ‘El piano que vamos a ver debe estar vigilado, es un instrumento muy importante’

‘Según he visto en Internet, es el único de los pianos que perteneció a Chopin que no ha sufrido ninguna modificación posterior’ aportó Lucía.

‘Eso tiene sentido si ha servido para esconder algo valioso, ¿No?’ se preguntó Lucas en voz alta.

‘Espero que así sea’ contestó el profesor.

‘También he leído que se lo quedó un banquero cuando Chopin no lo pudo trasladar tras su marcha’ añadió Lucía pensativa ‘¿Crees que lo hizo por alguna razón a parte de por ser un buen instrumento y pertenecer a un compositor famoso?’

‘La verdad es que no había pensado en ello, Lucía’ indicó Luis algo desconcertado ‘Quizá averigüemos algo más cuando lo veamos’

El taxi llegó en unos minutos, como habían prometido, y los tres entraron y tomaron rumbo a la Real Cartuja. El camino se les hizo interminable, aunque las vistas conforme se acercaban a su destino les hicieron despejar un poco la mente de tanta Sociedad Decámara o matones que les perseguían: ante ellos se alzaba el Palacio de Valldemossa, con la arboleda detrás y un suave olor a mar que se colaba por las ventanas entreabiertas del taxi.

‘Ya estamos aquí’ dijo el profesor casi con un suspiro tras pagar el taxi.

‘Y ahora ¿Cuál es el plan?’ preguntó Lucas intrigado.

‘La verdad es que... No tengo ni idea’ respondió el profesor sin separar la vista de la torre del palacio.

‘¡Pues sí que estamos apañados!’ gritó Lucas indignado ‘¿Nos traes hasta el culo del mundo y no se te ha ocurrido pensar en un plan?’

‘¿Qué quieres que te diga, Lucas?’ respondió airado el profesor ‘Sólo sé que tenemos que llegar a ese piano e inspeccionarlo sin que nadie nos vea, pero no sé cómo’ confesó.

‘A ver, vamos a tranquilizarnos todos’ interrumpió Lucía ‘Se está haciendo tarde y no sé hasta qué hora podremos visitar el palacio y ver la habitación donde está ese piano. Pero lo primero que tenemos que hacer es ir a la taquilla y comprar las entradas, luego veremos qué se nos ocurre’

‘Tienes razón’ le apoyó Lucas ‘Luis, perdona si te he gritado. Es que...’

‘No tienes que disculparte, Lucas. Si tienes razón’ dijo Luis ‘Estáis metidos en este lío y no tenéis culpa de nada’

‘La verdad es que creo que ha sido mi madre la que nos ha metido en esto pero...’ añadió Lucía.

‘Venga, dejémonos de culpas y vamos a por esas entradas, que aún tendremos que volver mañana’ dijo el profesor para relajar un poco la tensión del momento y seguir avanzando.

Una vez llegaron a las taquillas, les informaron de que las visitas a las celdas, incluida la número 4 donde se alojó Chopin, terminaba en 30 minutos. Decidieron comprar las

entradas y dirigirse directamente a la celda del compositor. Era ahora o nunca.

Conforme se iban acercando a la celda, por los pasillos que a Lucas le parecieron poco más que un túnel antiguo, escucharon la música de un piano: alguien estaba tocando una de las piezas de Chopin. Una vez llegaron a la celda, observaron que había un pequeño grupo de extranjeros con un guía que les daba toda una clase magistral sobre el compositor polaco y la música de su tiempo, mientras que a las puertas de la habitación una niña de apenas 9 o 10 años, tocaba música del compositor a modo de reclamo para los turistas.

‘Vaya’ exclamó Lucas al entrar a las dependencias ‘Parece un sitio bastante cutre pero es más grande de lo que me esperaba’ comentó al ver el espacio lleno de retratos del compositor y muebles de la época.

‘Además tiene un jardín privado al que se accede por esa puerta’ añadió Luis ‘Aunque lo que nos interesa está ahí mismo’ dijo señalando el piano original de Chopin.

‘Vale, ¿En qué estás pensando?’ preguntó Lucía en voz baja, mientras otros visitantes deambulaban por la estancia admirando los recuerdos del compositor.

‘Si como creo, el piano esconde algún tipo de secreto, sólo lo podremos averiguar si tocamos en él el prelude en mi menor que Chopin compuso aquí’ dijo el profesor.

‘¿Pero estás loco?’ dijo Lucas alzando la voz y provocando que varios de los turistas les mirasen extrañados.

‘¡Baja la voz!’ le pidió Luis mientras sonreía a los que les miraban, haciendo que perdieran el interés.

‘¿No ves que el piano está protegido con esos cordones?’ señaló Lucas, ahora sí, en voz más baja ‘Y además las teclas tienen una especie de cristal por encima para que la gente no las toque’

‘Creo que tengo una idea’ les sorprendió Lucía ‘Pero tenemos que esperar a que falten unos minutos para las siete, que es cuando cierran’

‘No tenemos otro plan así que...’ dijo Lucas a modo de asentimiento.

Tras unos minutos que aprovecharon para planear lo que harían, así como visitar, esta vez como turistas de verdad, las dependencias y el jardín, y a falta de unos 5 minutos para el cierre, uno de los trabajadores del palacio avisó a los presentes de que debían ir abandonando las estancias. Entonces Luis, Lucas y Lucía se dirigieron de nuevo a los jardines, cruzándose con los pocos turistas que quedaban ya e iban en dirección a la salida.

‘Disculpen’ les llamó el chico al ver que no se daban por aludidos ‘Perdonen, ¿Hablan mi idioma?’

‘Ah, sí. Lo siento, no sabíamos que nos decía a nosotros’ respondió Luis mientras daban media vuelta y se aproximaban a la salida, donde el chico del palacio les esperaba con cara de querer largarse a casa cuanto antes, harto de tanto turista perezoso que lo dejaba todo para última hora ‘Espero que sepas lo que haces’ le susurró a Lucía’



‘Tranquilo, sólo quería asegurarme de que éramos los últimos’ le respondió la chica guiñándole un ojo.

Siguieron hacia la salida cuando, ya en la puerta de la celda y tras observar que ya no se veía a nadie en el pasillo, Lucía se dejó caer al suelo.

‘¡Lucía! ¿Qué te pasa?!’ gritó Lucas llamando la atención del chico del palacio.

‘¡Oh, Dios mio!’ hizo Luis su papel ‘¡Le ha vuelto a pasar!’

‘¿Qué le pasa?’ preguntó el trabajador del palacio aterrado ‘¡Se ha desmayado!’

‘Tranquilo’ trató Luis de calmarle ‘A veces tiene unos ataques que le hacen perder el conocimiento, pero sólo tiene que tomar su medicación que está...’ dijo echándose la mano al bolsillo ‘¡No me lo puedo creer!’

‘¿Qué pasa papá?’ volvió a dramatizar Lucas ‘¿Te has vuelto a dejar las pastillas en el coche?’

‘Por favor, acompaña a mi hijo al coche y que traiga las pastillas’ le dijo Luis al chico mientras sujetaba a una semiinconsciente Lucía ‘Es urgente’

‘Pero yo... yo...’ dijo el chico sin entender muy bien qué estaba pasando.

‘¡Rápido!’ le espetó Lucas ‘Yo no sé salir sólo de aquí y mi hermana necesita esa medicación’

‘Vayan, yo me quedo con ella’ insistió Luis mientras el chico echó a correr con Lucas hacia la salida del recinto.

‘¿Ya se han ido?’ preguntó Lucía abriendo un ojo desde la puerta de la celda número 4.

‘Eres una actriz muy buena’ la felicitó Luis ‘Pero vamos, rápido. No tardarán mucho en volver, aunque Lucas entretenga al chico por el aparcamiento buscando un coche que no existe...’

Lucía se puso en pie y cerró la puerta de la celda tras de sí, para pasar algo más desapercibidos. Llegaron a los pies del piano y llegó el momento de la verdad. Con sumo cuidado, Luis retiró el cristal de protección y puso sus dedos sobre el piano.

‘No me puedo creer lo que estoy a punto de hacer’ dijo en voz baja.

‘Déjate de rollos y toca, que nos van a pillar’ le apremió Lucía.

Entonces, los dedos inseguros del profesor de música comenzaron a tocar las primeras notas del preludio en mi menor de Chopin, a toda la velocidad de que era capaz estando tan nervioso. Era una sensación extraña: un piano que perteneció a un gran maestro de la música y que casi nadie más había tocado en tanto tiempo... Cuando acabó, levantó los dedos del teclado y se quedó mirando el instrumento pensativo *¿Y ahora qué?*

‘¿Por qué no pasa nada?’ preguntó nerviosa Lucía.

En ese mismo instante, en la parte trasera del piano, pudieron escuchar un leve *click*, algo que parecía ser el chasquido de algún mecanismo, o simplemente el crujir de la madera antigua. Sin pensarlo dos veces, Luis se agachó para buscar algo que le llamara la atención.

‘Rápido Luis’ insistió la chica de camino a la puerta de la celda ‘Me parece que oigo a Lucas’

‘¡No sé que estoy buscando! Necesito un momento más...’ dijo exasperado el profesor.

Lucía se asomó a la puerta y, confirmando sus sospechas, escuchó claramente la voz de Lucas y la del otro chico. Parecían discutir. *Corre Luis, corre...*

‘Ya están aquí, Luis’ anunció Lucía gritando en voz baja.

‘¡Espera!’ dijo el profesor de repente ‘Creo que veo algo’ suspiró al ver un trocito de la madera de la parte inferior del piano con un color ligeramente diferente al resto.

‘Luis, tienes 20 segundos hasta que lleguen a la puerta’ le avisó con la voz temblorosa. ¿Qué podía hacer?

El profesor decidió presionar ese trocito de madera decolorada, a lo que siguió otro chasquido... aunque sin ningún resultado. Retiró el dedo, despacio, y volvió a observar la parte inferior del piano.

‘¡Mierda!’ exclamó Lucía al ver que Lucas y el chico ya estaban en la puerta. Tenía que actuar, y tenía que ser ya.

‘Hola chicos’ dijo saliendo por la puerta mostrando estar muy fatigada ‘Tranquilos, estoy bien’ dijo bloqueando la entrada a la celda.

‘No te lo vas a creer’ dijo Lucas mientras el chico del palacio no sabía muy bien qué estaba pasando ‘¡Nos han robado el coche!’

‘¿Cómo?’ contestó Lucía airadamente.

‘Pero...’ empezó el chico ‘¿Te encuentras bien?’ aún algo desorientado.

‘Sí, resulta que llevaba una pastilla en el bolsillo de la chaqueta. ¡Menos mal!’

‘Bueno, entonces todo solucionado’ respiró aliviado Lucas, aunque sabiendo que algo pasaba.

‘¿Todo solucionado?’ preguntó el trabajador del palacio extrañado ‘Si os han robado el coche. ¿Y donde está vuestro padre?’

Entonces a Lucas y a Lucía se les heló la sangre de golpe. Hasta aquí habían llegado... Además, por el pasillo venían dos empleados más del palacio, que parecían de seguridad, alertados seguramente por el chico en algún momento durante la acción. En ese mismo instante, la puerta se abrió tras ellos.

‘¡Hombre, ya habéis llegado!’ dijo Luis a modo de saludo a Lucas y al chico, mientras por el rabillo del ojo captó a los dos tipos de seguridad que ya estaban en su posición.

‘¿Algún problema?’ preguntaron nada más llegar a la escena.

‘A esta chica le había dado un ataque y hemos ido a...’ empezó el empleado del palacio empezando a dudar de todo lo que le estaba pasando.

‘Sí, pero tranquilos, ya estoy mejor’ le interrumpió Lucía, que sólo quería que se fueran de allí lo antes posible.

‘Además parece que les han robado el coche’ continuó el chico haciendo caso omiso de las palabras de Lucía.

‘Ah, eso’ intervino Luis ‘Me temo que ha sido todo un malentendido’ siguió ante la mirada extrañada de todos los presentes ‘Veréis, ha llamado mi mujer, que estaba también de visita por el palacio, para decirme que se había tenido que llevar el coche, que cogiésemos un taxi de vuelta’

Durante unos segundos todos se quedaron callados. ¿Se lo habían creído? Si también estaba la mujer allí, ¿por qué visitaban el palacio por separado? ¿Acaso no estaba interesada en conocer la famosa celda número 4? Y si sabía que su hija estaba enferma, ¿no había vuelto de inmediato?

‘Pues si todo está en orden, vámonos’ concedió el chico ‘Ya salgo 20 minutos más tarde de mi turno y no me los va a pagar nadie’ añadió mientras abría la puerta y echaba un vistazo a las dependencias.

A Lucas y a Lucía parecía que se les fuese a salir el corazón por la boca, y seguramente Luis estaba igual, no cabía duda. El empleado del palacio comprobó que todo estaba en orden, cerró la celda y todos se dirigieron a la salida, para, una vez allí, despedirse, no sin antes disculparse todos y pedir un taxi.

Fue ya dentro del vehículo cuando, viendo cómo se alejaban del lugar camino a un hotel no muy lejano para pasar la noche, todos pudieron respirar más o menos tranquilos.

‘¿Qué narices ha pasado?’ preguntó Lucas en voz muy baja.

‘No ha sido tan fácil como esperábamos’ se lamentó Luis.

‘¿Y no ha servido para nada?’ preguntó Lucía con los ojos muy abiertos y llenos de decepción.

‘Yo no diría tanto...’ susurró Luis dándose unos golpecitos en el estomago. Algo guardaba allí.

Ya en el hotel, dentro de la habitación que habían reservado, Luis extrajo de debajo de su camisa dos pequeños fajos de papeles envueltos en tela.

‘¿Cómo lo has conseguido?’ preguntó Lucía intrigada.

‘Verás: cuando saliste a entretener al chico observé que en la madera de la parte inferior del piano habían no una, sino tres marcas con un tono ligeramente diferente al resto de la madera’ comenzó la historia ‘Cuando fui capaz de presionar las tres a la vez escuché otro leve chasquido, y de la parte trasera del piano cayó una pestaña. Tiré de ella y dí con los papeles que veis aquí’ continuó ante la mirada fija de sus alumnos ‘Al parecer, el piano tiene un mecanismo que necesita la combinación exacta de teclas del preludio en mi menor y después usar esas marcas para dejar ver ese doble fondo. Es un escondite genial’

‘Madre mía’ suspiró Lucas ‘Por qué poco no nos han pillado’

‘Suerte que el trabajador del palacio estaba ya harto y quería irse a casa’ expuso Lucía ‘De otra manera a lo mejor aún estábamos allí respondiendo preguntas’ se lamentó.

‘Lo importante es que estamos aquí, y tenemos una información valiosa... Supongo’ dijo Luis desenvolviendo los documentos.

Al hacerlo, Luis comprobó que el primer fajo incluía diferentes cartas, algunos mapas y partituras con el sello S.D. de los grandes compositores del romanticismo. Había originales de Beethoven, del propio Chopin y de otros muchos compositores como Franz Liszt, Schubert o Schumann.

‘Entiendo lo de las partituras y las cartas’ empezó Lucía mientras ojeaba los papeles ‘¿Pero qué narices son esos mapas llenos de símbolos y cifras? Dijo señalando algunos de ellos.

‘No tengo ni idea’ confesó el profesor ‘Tendremos que llevárselos a alguien de la Sociedad que sepa de qué van. Es posible que escondan algo valioso’

Mientras ellos hablaban sobre los documentos y los mapas, Lucas estaba mirando los papeles del otro fajo, y algo le llamó poderosamente la atención.

‘Chicos, tenéis que ver esto’ advirtió tendiendo un papel a la vista de Lucía y de su profesor ‘Estos papeles y partituras parecen diferentes’ señaló.

La primera que les mostró era un manuscrito de *La mer* (El mar) de Claude Debussy, con un texto en el reverso escrito por los bordes de la partitura de una forma extraña.

‘Sí, estos papeles son más modernos, ya del siglo XX de hecho’ explicó Luis mientras ojeaba la partitura y pasaba las manos por encima de varios documentos más del mismo fajo ‘Todo esto parece de principios del siglo XX’

‘¿En el siglo XX aún se hacía música clásica?’ preguntó Lucas.

‘La verdad es que el siglo XX fue bastante complejo en el arte y, como no, también en la música’ explicó Luis con ese tono de profesor que le salía sin querer, pero que llamaba mucho la atención de los que lo escuchaban ‘Fue el momento de romper con todo, de rehusar cualquier resquicio de convencionalismo y de intentar expresar, una vez más, qué estaba pasando a nivel social, en la calle’

‘Pues tiene que ser curioso el arte y la música de la época’ supuso Lucía ‘Porque entre guerras, revoluciones, desarrollo de la tecnología y demás, el mundo comenzó a cambiar muy rápido’

‘Así es’ sonrió orgulloso Luis ‘Hay muchos estilos diferentes durante el siglo XX, y esta partitura es un buen ejemplo de la música que se llamó impresionista, y que básicamente se reduce a la que compuso Debussy, y parte de la de Ravel o Satie’

‘¿Y eso por qué? ¿Por la impresión que te da escucharla?’ preguntó Lucas extrañado por el término.

‘Algo parecido, Lucas. A través del juego de timbres, de escalas y sonidos propios de la música más vanguardista mezclada con la más antigua, o de emplear un tiempo mucho más libre, la música intenta transmitir sensaciones’

‘A mi eso me suena a la pintura’ pareció recordar de repente Lucía ‘Creo que en mi casa hay una pintura de Monet que se llama *Impresión, sol naciente*’

‘¡Eso es! Por esa pintura tomó nombre el periodo y afectó a la pintura, la música y la literatura’ concluyó el profesor.

‘¿Y qué crees que significan los textos que hay detrás de la partitura?’ preguntó Lucas volviendo la atención al reverso de *La mer*.

‘Déjame ver’ indicó el profesor antes de inspeccionar cuidadosamente el texto. Parecía que se trataba de diferentes anotaciones, con diferentes tintas y cada una con una fecha diferente. Tras pasar unos minutos con ello, la



última de las inscripciones fue la que le hizo dejar caer la partitura.

‘¿Qué pasa Luis? ¿Es algo importante?’ preguntó Lucía mientras el profesor echaba un vistazo a todas las partituras y documentos.

‘Cada una de las partituras y de estos papeles tiene una inscripción añadida de la persona que los trajo hasta este escondite’ les dijo mostrando la anotación que había al margen de los diferentes papeles ‘Según explica en la partitura de Debussy, probablemente la primera que trajo, ha ido añadiendo documentos que estuvieron en peligro por un grupo de gente que quería acabar con la Sociedad Decámara y su legado’ continuó ‘La última anotación que hay está fechada en 1944, a finales de la segunda guerra mundial’

‘¿Y qué dice, Luis?’ quiso saber Lucas ante la mirada perdida de su profesor de música.

*‘Nos han encontrado. Tenemos que escondernos. Si has dado con estos papeles ellos también podrán hacerlo. Si crees en el papel de la Sociedad Decámara, ponlos a salvo. Ponte tú a salvo. No confíes en nadie.  
Los más pequeños, los más importantes’*

‘Pero, lo mejor de todo’ continuó ‘Es que los firma mi bisabuelo Jaime’

‘¿¡Cómo?!’ preguntaron ambos extrañados de la conexión que había con los documentos y su profesor de música, que parecía más asombrado aún que ellos mismos.

‘La verdad es que no tengo ni idea de cómo...’ empezó a decir cuando su teléfono móvil encriptado se puso a vibrar ‘Lucía, es tu madre’ dijo al coger el teléfono.

‘Pregúntale si está bien’ le dijo justo antes de que descolgara.

‘Hola’ dijo Luis al conectar el aparato ‘*Hola Luis*’ respondió la madre de Lucía ‘*¿Lo habéis conseguido?*’ ‘Sí, nos ha costado pero al final tenemos unos papeles, unas partituras, unos mapas...’ ‘*¿Unos mapas?*’ ‘Aún no he podido estudiarlos pero contienen cifras, flechas y dibujos que no sé qué quieren decir sobre un mapa del mundo’ ‘*Interesante... Quizá nos muestre indicaciones sobre dónde están los documentos de la Sociedad y las partituras de las que perdimos el rastro a mediados del siglo pasado*’

Luis se quedó pensativo: ¿Podría ser? ¿Tenía ante él semejante tesoro arqueológico y cultural? Estaba pensando en ello cuando volvieron las palabras de su bisabuelo a su mente ‘*Ponlos a salvo. Ponte tú a salvo. No confíes en nadie*’ ¿Podía fiarse de la madre de Lucía? Aunque, visto de otra manera, ¿Qué otra opción tenía?’

‘*Luis, ¿dónde estáis?*’ preguntó tras unos segundos de silencio ‘Estamos en el hotel La Isla, en Palma. ¿Estás aquí?’ ‘*Sí, me ha traído la misma avioneta que a vosotros. No os mováis de allí, tardaré 10 minutos*’ ‘Aquí estaremos’ contestó antes de que la madre de Lucía colgara el teléfono.

‘Parece que por fin tenemos buenas noticias’ les dijo a Lucas y a Lucía ‘Tu madre está en camino, tardará sólo unos minutos’

‘Menos mal’ respiró Lucía tranquila ‘Estaba muy preocupada’

‘Mientras llega podríamos echar otro vistazo a los papeles estos, ¿no?’ sugirió Lucas ‘Mirad, en este pone que estos documentos estaban en peligro y que si alguien los cogía con ellos los... ¡Matarían!’ dijo el chico asustado ‘¿Estamos locos o qué?’

‘A ver, déjame ver’ intervino Lucía cogiendo la carta ‘Vaya, el texto está en alemán, pero las anotaciones de tu bisabuelo dicen eso, es verdad’ le mostró a Luis.

El profesor volvió a recurrir a su escueto alemán y la ayuda de su teléfono móvil para ver si sabía de qué hablaba el texto.

‘Parece que habla de la corriente expresionista que circula por Alemania allá por 1912’ comenzó a resumir ‘y dice que adjunta una copia del *Pierrot Lunaire* de Schönberg con una de las claves para descifrar el mapa número 3...’

‘No entiendo nada’ confesó Lucas ‘¿Antes no has dicho que se decía impresionismo?’

‘Son cosas diferentes’ le corrigió Lucía ‘El expresionismo surge en Alemania en el periodo entre las dos grandes guerras, como reacción al impresionismo’

‘De verdad que me dejas asombrado con las cosas que sabes’ dijo Lucas de corazón.

‘Es cierto’ le apoyó Luis ‘Trata de mostrar el malestar de la sociedad Alemana tras la derrota en la primera guerra mundial y, en música, lo hacen rompiendo con todas las normas que habían valido hasta entonces. Como en la obra

*Pierrot Lunaire*, ya que Schönberg fue el más importante de estos nuevos compositores’

‘¿Y cuáles son las reglas que rompen?’ preguntó interesada Lucía.

‘Básicamente acaban con la tonalidad, creando la música atonal’ sentenció Luis ante la mirada inquisitiva de los dos chavales ‘Vale, a ver si me puedo explicar... Hasta ese momento la música que está escrita en Do o en Fa o en la tonalidad que sea, tendía a que sus notas se relacionaran entre sí con un orden particular’

‘¿Es como cuando tocamos una canción en clase y el acompañamiento de los xilófonos o los teclados suele repetir series de notas cada 4 compases?’ quiso saber Lucas.

‘Algo así’ le felicitó Luis ‘Los acordes que solemos usar serían el de Do, el de Fa y el de Sol, hablando de forma muy simple’ siguió el profesor ‘Con el atonalismo podríamos usar notas y acordes pero no serían tan simétricos como en las canciones que solemos hacer’

‘O sea, que ponen las notas que les da la gana’ propuso Lucas.

‘Míralo así: supón que tienes las 28 letras del abecedario, y para escribir algo en español, las letras se unen de cierta forma para formar palabras, y éstas se ordenan de cierta manera para que las frases tengan sentido, ¿entiendes?’

‘Y el atonalismo sería ordenar las letras y las palabras de forma que no se entienda el significado’ terminó Lucía.

‘Más o menos sería algo así, pero con los sonidos de la escala, sí’ dijo Luis.

‘¿Y por qué corría peligro quien tuviese estos papeles y la partitura del *Pierrot Lunaire*?’ se preguntó Lucía.

‘No sé...’ dijo Luis pensativo ‘¿Será porque Schönberg era judío y si los nazis hubiesen encontrado estos papeles...?’

‘¿O quizá porque la partitura tenía las claves para uno de los mapas? ¿Buscarían los nazis algo de ese mapa?’

‘Esto es un lío muy gordo’ se lamentó Lucas ‘Nos tendríamos que haber quedado en casa’ le dijo a Lucía.

Entonces Luis se asomó por la ventana del hotel y vio como la madre de Lucía bajaba de un coche oscuro y se adentraba en el hotel.

‘Lucía, parece que tu madre al fin ha llegado’ anunció Luis.

‘Genial, vamos a contarle todo esto a ver si nos puede ayudar a entender algo más’

Aún no se había apartado Luis de la ventana cuando, a unos metros del aparcamiento del hotel, observó otro coche oscuro, con las lunas tintadas, del que pudo ver salir a...

‘Es el inspector Rodrigo’ dijo apartándose de la ventana rápidamente.

‘¿Quién? ¿El tío del que huíamos y que casi nos mata antes de coger el avión?’ dijo Lucas con la voz temblorosa.

‘¿Cómo nos ha encontrado?’ preguntó Lucía cogiendo de nuevo fuerte la mano de Lucas.

‘Lucía... ¿Y si...?’ empezó a decir Luis.

‘Ni se te ocurra seguir por ahí, Luis’ dijo con las primeras lágrimas en los ojos al contemplar la posibilidad que, sabía, Luis estaba pensando.

En ese momento llamaron a la puerta, con los chicos cogidos de la mano y Luis dudando de todo y de todos.

'Soy yo' dijo la voz de la madre de Lucía desde fuera  
'Tranquilos, podéis abrir'